



Santiago

Crónica Literaria

699.195

Por ALONE

"PARA QUE OTROS PUEDAN VIVIR" por Rodolfo Martínez Ugarte (Nacimiento)

Un poco decepcionados van a quedar, probablemente, los que en esta obra busquen detalles precisos, espeluznantes, sobre la tragedia de los jóvenes uruguayos en la cordillera y su milagroso salvamento.

Al Coronel de Aviación que lo ha escrito no lo ha llevado ese propósito. Y, en pasaje crítico, lo advierte con lealtad.

El capítulo "Supervivencia en la Montaña", donde habría encajado el episodio, declara (pág. 118).

"Hubo escenas muy emotivas y muy fuertes en la cordillera". El autor declina contarlas, comprendiendo que su narración es patrimonio exclusivo de los sobrevivientes. Hacerlo significaría profundizar heridas recientes y el relato, que bien podría caer involuntariamente en errores, porque el autor de este libro no estuvo presente en el lugar, conviviendo con ellos, podría apartarlo del tema que se ha propuesto desarrollar, perdiendo su objetividad y el realismo que ha tratado de imprimirle a su narración.

Atrás curiosidades malsonas, morboso sensacionalismo de intención lucrativa.

Hombre sincero y probo, su autor se ha documentado profesionalmente para poner en su punto, un punto lleno de luz y abnegación, el papel de la "Sar", la noble empresa del Socorro Andino perteneciente a nuestra Fuerza Aérea, en la tarea de salvar a los sobrevivientes de la catástrofe.

Se trata, pues, de una obra histórica para consulta de los entendidos y rectificación de ciertos errores, no siempre bien inspirados, que en aquella ocasión se difundieron por la prensa, dando rápidamente la vuelta al mundo.

Pese a todo, no falta, aquí y allá, casos curiosos donde la mano del destino interviene, como el sueño providencial de uno de los jóvenes aléas y la oportuna colaboración del teléfono que le impidió despertar, dramáticamente contrapuesto a la misma oscura voluntad, al force de los elementos encarnizados contra los naufragos en el precipicio de la montaña y sus torbellinos de nieve y viento.

No quiere el General Martínez explotar la situación; pero inevitablemente la novela le sale al paso a la historia con mezcla de leyenda supersticiosa, próxima a la parapsicología y sus contornos. Nuestro autor recoge el hecho.

"Sabemos de una vidente del Uruguay

—pág. 119— que dijo a uno de los padres de los jóvenes: En el avión hay sobrevivientes, pero su hijo está muerto. Y eso fue efectivo". Agrega datos sobre el holandés Croiset, llamado el hijo de Utrecht al que se atribuyen estas palabras: "Veo un avión que pierde altura. Una de las alas toca un pico o roma la ladera de una montaña y cae. El piloto, que tiene una gruesa vena en la frente, es gordo y transpira. Hace una maniobra, logra que el avión gire y la caída se amortigua, deslizándose hacia un monte, deteniéndose contra una roca. El motor de la izquierda se desprende. Veo muerte y veo vida". No es la única "visión a distancia" en la vida de Croiset.

Por lo demás, si el general elude el dramatismo espectacular y cruel, no le disgustan del todo otros aspectos que provocan el interés misterioso del acontecimiento.

Ahora va en vuelo de viaje al Uruguay para documentarse entrevistando a los sobrevivientes. Pág. 20. "El vuelo era agradable. Empecé a hojear mi cuaderno de notas. Allí estaban las personas a quienes debía entrevistar impusiblemente. Todos tenían un número "12" en su costado izquierdo. Para mí, este número significaba el éxito de las entrevistas. Algo raro, curioso y muy difícil de entender. Para aquellos que han tenido alguna noción del oráculo chino "I Ching", por cierto, la explicación será grata y comprenderá el valor de mi hexagrama. Para otros, que no lo conocen, ya es más compleja su comprensión. La verdad es que mis líneas del hexagrama "Fang", "truenos sobre fuego", me predican el éxito en las conversaciones y no dejaba de repetirme, línea a línea, que todas estas entrevistas debían forzosamente realizarse hacia el mediodía. Ahí está el motivo del por qué el número "12". El mediodía en Montevideo me traería suerte y la clave de mis interrogantes".

Aquí, como se ve, trasparamos la parapsicología e invadimos terrenos donde la incertidumbre impera.

Cuanto al hecho mismo que se calla, al sacrificio tremendo cuya alusión estremece fatal e inocente, su sombra plana sobre la narración velándola de respeto y cierto sentido religioso: la emoción profunda estalla cuando los abandonados de la nieve corren al encuentro de sus salvadores, los abrazan, los besan. "Estaban jubilosos, llorando —pág. 134— lo besaban, le tomaban las piernas, se arrodillaban dando gracias a Dios". Estaban muertos y habían resu-

citado, nacían a una vida maravillosa y espontáneamente se ponían en contacto con el Creador ante cuyo mensajero alado se postraban.

Bajando de ese terreno un tanto sobrenatural a las conclusiones prácticas, aprovechables, el General Martínez insiste en la preparación para la supervivencia de los accidentados en casos semejantes.

Y aquí podríamos recoger lecciones que acaso sea necesario aprovechar en las circunstancias.

También nos encontramos al borde mismo de la catástrofe y no cuesta mucho interpretar sus signos. ¿Hasta dónde llegarán las privaciones alimenticias de la población? Se ha impartido el consejo de cultivar los jardines domésticos, los patios interiores de las residencias. ¿No sería oportuno pedir su opinión a los partidarios del régimen vegetariano? Una campaña en tal sentido podría rendir sus frutos en una etapa próxima. Sean cuales fueren los efectos políticos de la necesidad material acarreada por los acontecimientos, la tarea que se ofrece al país agricultor se presenta ruda y exige desplegar ingenio. Vivamos desperdiciando recursos que serán indispensables, tal vez salvadores en un futuro inmediato. No se puede contar sino hasta cierto límite con la compasión y la ayuda internacional. No pocas de sus fuentes se hallan cegadas y el crédito extinguido impedirá solicitarlo indiscriminadamente. ¿Deberemos acudir a los medios heroicos que permitieron salvarse a los sobrevivientes uruguayos, y que unos se sacrificaron "para que otros puedan vivir"?

Es la interrogante que plantea, en último término, la obra del general Martínez Ugarte, debida y honrosamente prolongada por el general del Aire y ex Comandante en Jefe de nuestra Fuerza Aérea, don César Ruiz Danyau y por su colega uruguayo, el brigadier José Pérez Caldas.

El drama de los jóvenes uruguayos puede ser mañana el de millones de chilenos y no sería único en la historia: las epidemias ideológicas son tan arrasadoras como las tormentas marítimas o terrestres.

En el fondo, el marxismo es una guerra de religión como las grandes herejías que diezmaban en su época al viejo mundo, tiene sus dogmas, sus doctores, sus tribunales y sus quemaderos en nombre de la fe y de la esperanza. Sólo falta la caridad. Preparémonos.

Crónica literaria [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica literaria [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile